



AÑO II.

DOMINGO 12 DE FEBRERO DE 1860.

NÚM. 14.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Vista del último puente sobre el río Martín.—Bombardeo de los fuertes de Turana en Cochinchina.—Ben-el-Hasen.—Vista de la Aduana.—Bolsa de socorro.—Vista interior del fuerte de Tetuan.—Hospital de Málaga.—

Bayoneta marroquí.—Fachada é iluminación de la redaccion de la GACETA y MUNDO MILITAR, con motivo de la toma de Tetuan.—Vaina de bayoneta de la guardia negra.—Tabaquera marroquí.—Retrato del Excmo. Sr. General D. Juan Prim, Conde de Reus.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—Trajes y costumbres del Imperio de Marruecos.—¡El Océano!—Anécdotas y curiosidades.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripción.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

NUESTRO Ejército de Africa, que reune, segun confesion de propios y extraños, todas las virtudes militares necesarias para llevar á cabo las empresas mas grandes y gloriosas, acaba de terminar el primer período de su heroica campaña en las bárbaras é incultas regiones del Imperio marroquí, con uno de aquellos hechos tan eminentes por el mérito de su ejecucion, y de consecuencias tan grandes para el progreso de la civilizacion universal, que quedan siempre grabados en lugar preferente en la historia, para honra y gloria de los Reyes y

caudillos que los ejecutaron y de las épocas en que tuvieron lugar. Nuestro valiente y sufrido Ejército, despues de haber demostrado durante dos meses de horrible y continuado temporal, la misma constancia que sus gloriosos antepasados, los valientes guerreros que, acaudillados por el Gran Capitan, Cisneros, Cortés, Pizarro el Duque de Alba, D. Alvaro

de Bazan y tantos otros Generales distinguidos de mar y tierra, difundieron la civilizacion por extensas y desconocidas regiones; y de haberse hecho acreedor por su valor sereno y recio empuje en mas de veinte combates, á que todas las naciones de que se compone el mundo civilizado fijan su vista en él, envien á estudiar y seguir sus operaciones comisio-

nes científicas de Oficiales de alta graduacion en sus cuerpos facultativos, y recuerden las antiguas glorias de España, considerando á esta nacion, tanto tiempo en la desgracia, como digna y merecedora de volver á figurar al nivel de las primeras; ese valiente Ejército, que con su sangre preciosa reverdece y aumenta los laureles de nuestras glorias, despues de aniquilar y dispersar en una fiera acometida al Ejército marroquí, llenando de terror á los dos Príncipes que lo acaudillaban, apoderándose de sus numerosas tiendas é inmen-



Vista del último puente sobre el río Martín, donde se hallaban las avanzadas.
(Copiado del natural y remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa).

so bagaje, planta el pendon de Castilla sobre las almenadas torres de la Alcazaba de Tetuan, una de las ciudades mas populosas y ricas del imperio de Marruecos.

Nuestros soldados han entrado en ella como corresponde á los soldados de una nacion civilizada; derrotado y disperso el Ejército marroquí, y evacuada la ciudad por las tropas imperiales, los fieros beduinos se lanzan como fieras voraces sobre los pacíficos é inermes vecinos á saciar su sed rabiosa de sangre y de saqueo; hiere esta triste noticia los oidos del General en Jefe de nuestro Ejército, y sin dilacion dispone la ocupacion de la ciudad para salvar á sus consternados habitantes de tan inhumanas tropelias. Tetuan ha visto entrar dentro de sus muros á nuestros soldados como á unos verdaderos protectores; Tetuan será en adelante una ciudad española; no tardará en gustar de los beneficios de la civilizacion, y sus habitantes bendecirán la hora en que se vieron libres del tiránico Gobierno de los Sultanes, y en que comenzaron á formar parte de la gran familia del mundo civilizado.

El pueblo español, que entre las grandes virtudes que atesora sobresale la del espíritu nacional, ha celebrado el triunfo de nuestro Ejército con todo el delirante entusiasmo propio de un pueblo meridional en tan alto grado celoso de su honra. Nosotros, que tenemos á dicha pertenecer á este pueblo, vivamente impresionados tambien por los triunfos de nuestros hermanos que pelean al otro lado del mar, al escribir este artículo, hemos sentido la necesidad de desahogar nuestro pecho del júbilo que nos embarga, antes de proseguir en la agradable tarea que desde el principio de la guerra venimos desempeñando en las columnas del MUNDO MILITAR, haciendo la crónica exacta y verídica de todos los principales acontecimientos de la misma.

Siguiendo nuestra narracion desde el punto en que la dejamos pendiente en el número anterior, comenzaremos por hacer la descripcion de la batalla del día 14 de enero, la que haciendo dueño á nuestro Ejército de las cumbres y desfiladeros de Cabo Negro, lo hizo dueño tambien del Valle de Tetuan.

El General en Jefe designó el segundo cuerpo de Ejército al mando del General Prim, para que tomase la vanguardia el día 14 al emprender el paso de las gargantas de Cabo Negro. Antes de amanecer se puso en marcha el segundo Cuerpo y de noche pasó el puente construido por los marinos sobre la boca del rio Azmir. La division Orozco, primera del segundo Cuerpo, á la cual se habian agregado una compañía de ingenieros y una batería de montaña, formada en ordenadas columnas avanzó hasta posesionarse de las primeras alturas de la continuada série de asperezas que constituyen las montañas de Cabo Negro. La division O-Donnell, segunda del segundo Cuerpo, pasaba entre tanto el desfiladero, se organizaba tambien en columnas y seguia los movimientos de la primera para protegerla en caso necesario.

Posesionada la division Orozco, como hemos dicho, de las alturas de la primera série de asperezas, logró penetrar felizmente en la primera profunda cañada rodeada de elevadísimos montes de muy difícil acceso por la frondosa y agreste vegetacion de que es-

tán cubiertos; ni la imponente y extensa barrera que la naturaleza presenta en aquellos agrestes parages cortados por profundísimos barrancos y revestidos de malezas de grande altura, ni la tenaz resistencia que desde entonces comenzó á oponer el enemigo, fueron bastantes á detener la marcha decidida de los batallones de la primera division, y vencidas tantas dificultades por aquellos bravos soldados, quedó asegurada la primera línea.

Habiendo penetrado en la cañada el segundo Cuerpo, continuó avanzando, trabando una série no interrumpida de combates, arrollando al enemigo en todas sus posiciones, escalando con admirable agilidad é incansable perseverancia las crestas mas elevadas de la sierra hasta dar vista al extenso valle de Tetuan, en las cuales los batallones de Castilla y cazadores de Simancas fueron los primeros en ondear sus banderas cubiertas de gloria. La primera division del segundo Cuerpo quedó dominando la cordillera, cubriendo sus batallones los altos vericuetos que se extienden de izquierda á derecha, situados del modo siguiente: cazadores de Figueras en el extremo izquierdo; despues el segundo batallón de Castilla; y á continuacion de este se extendia el primero de Córdoba y la batería de montaña del primer regimiento, que como queda dicho al principio, se habia agregado á la primera division; esta batería colocó sus cañones en la cresta de la posicion, y con sus certeros fuegos batia y molestaba un reducto que los moros habian construido sobre un mogote, y que tenian muy bien guarnecido de gente para defender y cubrir la salida de las gargantas al valle. Por la derecha ocupaban las pendientes y cimas elevadas el primer batallón de Saboya, el segundo de Córdoba, y por las cimas y pendientes de este costado los batallones de cazadores Simancas y Arapiles y el primer batallón de Castilla. La toma de estas últimas posiciones fué muy costosa, y entre otros muchos heridos lo fueron tambien el Teniente coronel Crespo y el Comandante Villegas pertenecientes á los últimos batallones citados.

Entre tanto el General en Jefe se adelantaba con su cuartel general; al paso previno á la brigada Cervino del tercer Cuerpo, que toda la noche habia estado protegiendo el paso de la artillería por el puente construido por los Ingenieros, y cuya marcha iba cubriendo, que se adelantase hasta la primera posicion para cubrir la marcha de las tropas, y dejar todo el segundo Cuerpo dispuesto y desembarazado para las operaciones que el General en Jefe meditaba, y para emplearla en apoyo de dicho cuerpo si la necesidad lo exigia.

Reconociendo el General en Jefe las posiciones del enemigo, al ver las fuerzas que en ellas tenia y las que iban apareciendo por su derecha, que supuso serian las del campamento de las Lagunas, comprendió que trataba de defender con vigor dichas posiciones; y teniendo ya á cubierto la retaguardia de todo ataque, previno al Jefe de Estado Mayor general que se quedara para hacer pasar el resto del Ejército por el desfiladero, y que desde luego hiciera avanzar el resto del tercer Cuerpo, verificándolo cada brigada por separado, para evitar así el retraso que de otro modo podria experimentarse en dicho movimiento.

Dadas estas órdenes, el General en Jefe se trasladó al centro de nuestra línea, donde el combate se mantenía con vigor y el enemigo reconcentraba sus fuerzas. Los batallones de la segunda division del segundo cuerpo, que ocupaban dicho puesto, lo sostenian con bizarría, y apoyados por la brigada Cervino adelantaban terreno. El General en Jefe dispuso al mismo tiempo que la tercera batería de montaña del primer regimiento se adelantase, y situadas sus piezas convenientemente, rompió el fuego con viveza y acierto.

El enemigo, viéndose lanzado en el segundo estribo, se rehizo y volvió al ataque con nuevo vigor; los batallones de cazadores Simancas, Chiclana, Arapiles y Alba de Tormes primeramente lo contuvieron, y cargando despues seguidos de los batallones de Córdoba, Saboya, Toledo y Princesa, lo desalojaron de aquella segunda y mas fuerte posicion que definitivamente quedó en poder de nuestras tropas.

La extrema derecha, mientras esto sucedia en el centro, se veia sériamente amenazada por numerosas fuerzas enemigas, así de infantería como de caballería, que por momentos se aumentaban. El General D. Enrique O-Donnell, que se hallaba en ella, poniéndose al frente del segundo batallón de la Princesa, del de cazadores de Simancas y cuatro compañías del de Chiclana, cargó con valentía al enemigo, lo arrolló y desalojó de las posiciones que ocupaba, quedando dueño de ellas.

Ya solo quedaba al enemigo la última línea de colinas; en ella trató de hacerse firme, reuniendo sobre las cimas y pendientes sus fuerzas de infantería, y al pié su numerosa caballería. Nuestros soldados necesitaban indispensablemente apoderarse de ellas para asegurar su posicion y dominar el valle de Tetuan. Para ejecutar esta operacion, el General en Jefe dispuso que el General Ros de Olano, con dos brigadas de su Cuerpo de Ejército, avanzase apresuradamente, y previno al General Prim que preparase sus batallones para un ataque general. Cumplidas estas disposiciones se verificó el ataque. El General Prim, puesto al frente de sus tropas, dirigiéndolas con el brillante valor que tanto le caracteriza, marchó resueltamente contra el enemigo; hizo cargar un escuadron de lanceros del regimiento caballería de Villaviciosa, y dos secciones del mismo cuerpo sostenidas por un escuadron de húsares de la Princesa, apoyado por un batallón de Navarra; el batallón cazadores de Figueras y cuatro compañías del de Córdoba, precedidos de la escolta de carabineros del General en Jefe, se apoderaron y ocuparon el reducto anteriormente citado.

Con este ataque, que fué llevado á cabo con el mismo arrojo, y que tuvo el mismo feliz éxito que los anteriores, los deseos del General en Jefe quedaban cumplidos; nuestras tropas, posesionadas de unas posiciones fortísimas dominaban el valle de Tetuan, veian huir á sus piés en todas direcciones consternado al enemigo, y podian asentar su campo en los parajes mas convenientes.

El General en Jefe dispuso entonces que el General Ros avanzase con el tercer Cuerpo para cubrir todas las posiciones que habia ganado y ocupaba el segundo, á fin de que los soldados de éste, fatigados por el combate que todo el día habian estado sosteniendo, y agotadas sus municiones, pudieran

proveerse de ellas y tomar algun reposo y alimento, pues en veinticuatro horas nada habian comido.

Nuestras pérdidas en esta gloriosa jornada consistieron en un Oficial y 24 individuos de tropa muertos; 4 Jefes, 26 Oficiales y 363 individuos de tropa heridos; un Jefe, 18 Oficiales y 141 individuos de tropa contusos y ocho caballos heridos. Las del enemigo fueron tambien muy considerables, como fácilmente puede comprenderse considerando lo larga y porfiada que fué la batalla y las fuertes posiciones de que fué desalojado.

El General en Jefe recomienda á la consideracion de S. M. por el mérito contraído en esta batalla, en primer lugar al General Prim, que durante todo el dia desplegó tanta inteligencia en dirigir los ataques como arrojo y denuedo en ejecutarlos; á los Generales Orozco y O'Donnell, que al frente de sus respectivas divisiones dieron grandes pruebas de su valor y capacidad para el mando; al General García, Jefe de Estado Mayor general; al General Ros de Olano, que desplegó la mayor actividad para llegar con su Cuerpo de Ejército al sitio del combate; al General Makenna, segundo Jefe del Estado Mayor general; á los Brigadieres Serrano y Hediger; á los Jefes y Oficiales de los Cuerpos que tomaron parte en la batalla; á los Oficiales de Estado Mayor y Ayudantes de Campo, que para transmitir las órdenes del General en Jefe procuraban hacerlo por el camino mas breve, sin reparar en obstáculos, dificultades y peligros.

Nuestro Ejército acampó el 14 en las fuertes posiciones de Cabo Negro, y en ellas continuó todo el dia 15 siguiente. El dia 16 resolvió el General en Jefe descender de dichas posiciones para aproximarse á la playa, donde debia desembarcar la division Rios, y por donde debia proveerse el Ejército de todo lo necesario para su subsistencia. Al toque de diana se abatieron las tiendas y se cargó el bagaje; cubierto convenientemente el flanco derecho, comenzó á desfilar en la misma direccion el regimiento de artillería de á caballo y el tercero montado de reserva: presumiendo el General en Jefe que el enemigo trataria de hostilizar á nuestras tropas en este movimiento, dispuso que el segundo regimiento de artillería montada bajase al llano y pusiese en batería sus 12 piezas rayadas, apoyadas á derecha é izquierda por los cuatro batallones de la primera brigada de la division de reserva en columnas cerradas, á las órdenes ambas fuerzas del General Rubin, y la division de caballería á las órdenes de su Comandante general el General Galiano, formada en dos líneas á retaguardia, la primera línea compuesta de los escuadrones de Coraceros y uno de húsares de la Princesa, y la segunda de los de lanceros y el otro escuadron de húsares del mismo regimiento.

Como lo habia previsto el General en Jefe, apenas comenzó el Ejército á ponerse en movimiento, los moros, que se hallaban situados en los estribos de la Sierra Bermeja, comenzaron tambien á bajar con grande algazara en fuertes grupos de infantería y caballería, pero algunas granadas de los cañones rayados los hicieron volver presurosos á las posiciones que acababan de abandonar. Entonces el General en Jefe, á fin de provocarlos al combate en terreno donde los moros pudiesen hacer uso de toda su

caballería, hizo avanzar las fuerzas anteriormente citadas, en el mismo orden de formacion, hasta el centro de la llanura. La línea avanzó, y haciendo un cambio de frente sobre el costado izquierdo, se colocó delante del enemigo, que se mantuvo impasible sin atreverse á dar un paso adelante. El Ejército, desde los pantos en que habia acampado, miraba con orgullo aquella corta fuerza separada de él, desafiar en terreno abierto á todo el Ejército marroquí. Pasada mas de una hora en esta disposicion, viendo el General en Jefe que el enemigo no intentaba ningun movimiento, dispuso que las líneas avanzasen hasta ponerse á tiro de él, y que cañoneasen sus mismas posiciones para obligarle á admitir el combate ó á abandonarlas. Ejecutado este movimiento, para lo cual se separaron aquellas fuerzas del Ejército cerca de media legua, empezaron á cañonear á los moros, que huyeron en todas direcciones en la mas completa confusion hasta colocarse á una distancia inmensa de nuestras tropas. Visto esto por el General en Jefe, dispuso que las fuerzas mencionadas regresasen á sus campos.

Esta operacion, este alarde guerrero, que no nos costó una sola gota de sangre, contribuyó á fortificar mas, si posible era, la fuerza moral de nuestro Ejército; en los rostros de los soldados, así en los que habian tomado parte en la operacion como en los que habian sido meros espectadores de ella, se veian pintados la satisfaccion y el orgullo; y el General en Jefe manifiesta lo satisfecho que quedó de los Generales Rubin y Galiano, por lo bien que comprendieron y ejecutaron sus órdenes; de la actitud tranquila y resuelta de la infantería y caballería, y de la prevision, orden y certera puntería con que el segundo regimiento de artillería montada ejecutó todos sus movimientos y dirigió sus fuegos.

Aquí damos por terminado este artículo; en el número anterior hablamos ya del desembarco de la division Rios y de la ocupacion de los fuertes de la ria; en el número próximo nos ocuparemos del establecimiento del Ejército en el valle de Tetuan, de las obras de fortificacion levantadas en él y de las batallas del 23 y 31 de enero; dejando para otro artículo la descripcion de la gran batalla del dia 4 del mes actual con todos los demas sucesos que han sido sus inmediatas consecuencias.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Segun nos dicen de Paris no acaban de disiparse las incertidumbres á que da lugar la solucion probable de las graves cuestiones que preocupan en estos momentos la opinion del público.

La anexion de la Saboya á la Francia ha sido y sigue siendo el tema obligado de todas las conversaciones. Nuestro corresponsal cree poderos asegurar que este suceso no llegará á realizarse tan pronto como cree la generalidad. No será un hecho consumado, dice, hasta que la prensa y la opinion pública se hayan cansado de discutir acerca de ella.

La supresion de un célebre periódico, el *Univers*, hecha con arreglo al art. 52 del decreto orgánico de 17 de febrero de 1832, ha producido tambien cierta impresion en la capital

del vecino Imperio. Hay que tener presente, dice otro diario al dar cuenta de este suceso, que solo el *Univers* es el que saludó la aparicion de este decreto.

Aun no ha pasado del todo la furia de publicar folletos: apurada ya la materia por lo que toca á la Italia y á la Santa Sede, no falta quien rebuscando en el campo de las actualidades viene á parar á la *España y Marruecos en 1860*, título que M. Fillias ha dado á un reciente opúsculo, lleno, segun nos dicen, de interesantes detalles histórico-geográficos de aquel país.

El reciente tratado de comercio entre Francia é Inglaterra ha producido en este último país algunas contrariedades especialmente por parte de los fabricantes de tegidos de seda. Parece que los *toris* piensan aprovecharse de ellas para combatir el Ministerio, que segun dicen se halla dispuesto á disolver la Cámara antes que á retirarse de sus puestos.

Segun notas idénticas que los gabinetes de Lóndres y Paris han pasado á Berlin, están acordes las dos citadas potencias en que la anexion de la Italia central al Piamonte es la mejor solucion que puede darse al asunto, y no encuentran ningun inconveniente en que se lleve á cabo. Sin embargo discrepan en cuanto á la forma de realizarlo. Inglaterra quiere que la manifestacion de este deseo por parte de la Italia central sea hecha por parte de los electores, y la Francia insiste en exigir el sufragio universal. Así lo asegura el *Nord*.

El rumor que habia circulado en Roma, dicen de esta ciudad con fecha 20 del pasado, acerca de la marcha de las tropas francesas, carece de todo fundamento; pues absolutamente se ve preparativo alguno que haga sentir la evacuacion. Decíase que el partido maziniano se agitaba. Lo cierto es que á todas horas, en especial durante la noche recorren la ciudad numerosas patrullas, y que el General Goyon ha tomado medidas para impedir toda clase de manifestaciones.

En los periódicos austriacos se ha publicado, segun dicen de Turin con fecha del 5, una ordenanza relativa al reclutamiento de voluntarios para el ejército napolitano. Oficiales superiores piamonteses han partido para Bolonia con objeto de organizar la artillería, caballería é ingenieros del Ejército de la Italia central.

En Venecia se han hecho ultimamente numerosas prisiones, y segun dicen domina una consternacion general en el país.

El Gobierno de Toscana ha abolido el Concordato que celebró el Gran Duque con la Santa Sede.

Parece que en Austria se ha dispuesto reducir el Ejército y se dice que esta medida se refiere á la mision que el Conde de San Quintin acaba de desempeñar en Italia.

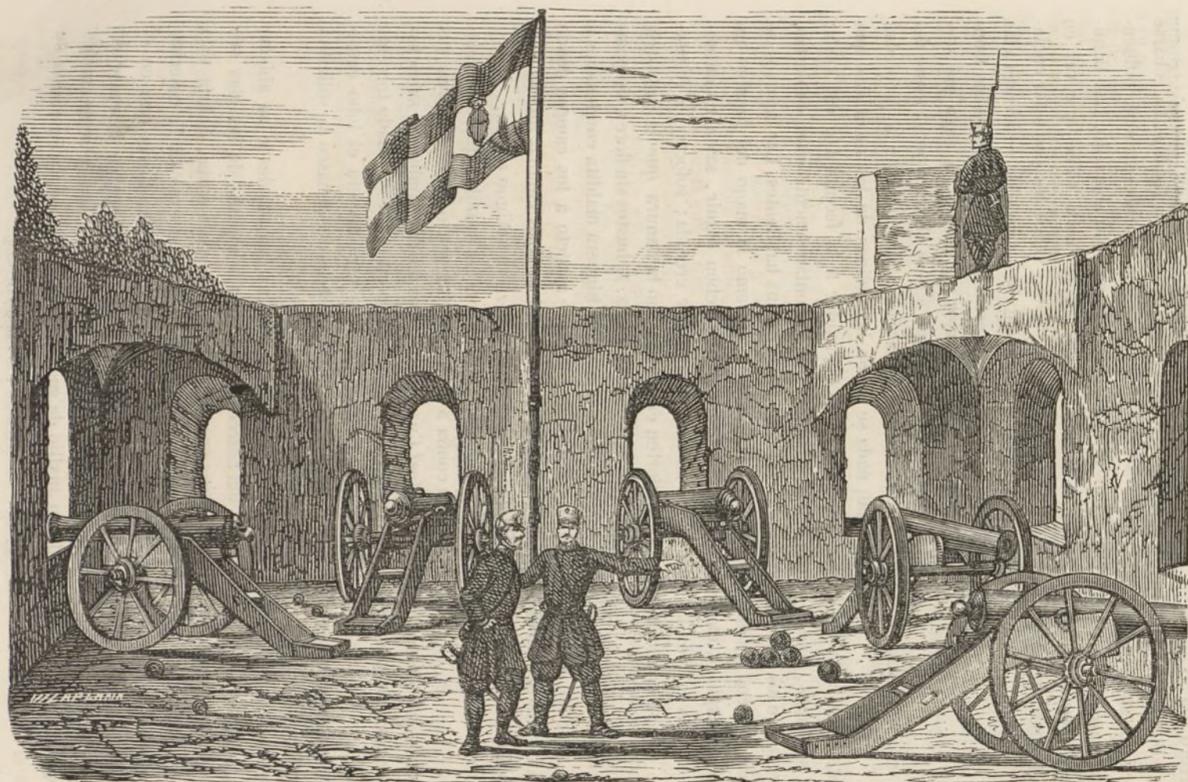
En Rusia se hallan ya completamente terminados por parte de varios distritos y principalmente por el de San Petersburgo los proyectos de emancipacion de los siervos. Sin embargo, la ejecucion del proyecto queda aplazada para setiembre, á fin de que los trabajos agrícolas no sufran interrupcion.

Grande actividad reina en las márgenes del Amour y en las costas del Océano Pacifico. Muchos buques fletados por la Compañía americana (rusa) y la Compañía del Amour han llegado á Nicolaya con mercancías del Japon y pasajeros, entre los cuales figuran algunos ingenieros y mecánicos ingleses y belgas. Aun tardará seguramente algun tiempo en recojerse el fruto de todos los gastos y trabajos hechos para colonizar y crear medios de comunicacion en aquellas regiones salvajes; pero es de esperar que el resultado que producirán estos desvelos será el mas brillante, sobre todo cuando queden definitivamente establecidas las relaciones amistosas con China y el Japon, cosa que hasta el presente no se ha conseguido con la latitud que seria de apetecer.

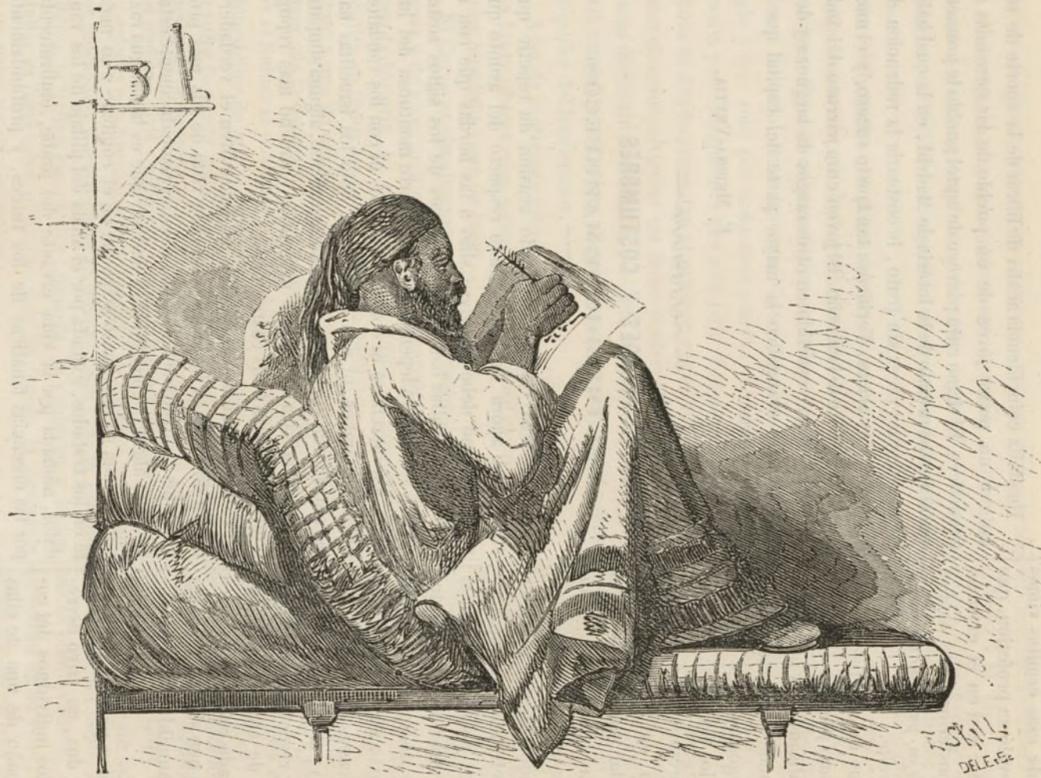
Ha quedado definitivamente establecido el telégrafo submarino entre Singapore y Batavia. Esta línea continuará hasta enlazarse con la costa de la Australia, así como con la de Victoria, para construir antes de un año la línea general hasta Lóndres. La distancia que media entre la bahía de Moreton y la capital de Inglaterra, se calcula en unas 8,200 millas marinas, y el cable, sin embargo, ha de tener la extension de 15,000. El cable submarino desde Dacca ó Dakka, ciudad de la India india, hasta Akyat, está funcionando, y en pocos meses tambien llegará hasta Rangon, capital del Imperio birmano, para terminar en esta residencia.



Bombardeo de los fuertes de Turana en Cochinchina el 18 de noviembre de 1859.
La Nemesis. El Flegeton. La Marne. El Jorge-Juan.
(Remitido por nuestro corresponsal).

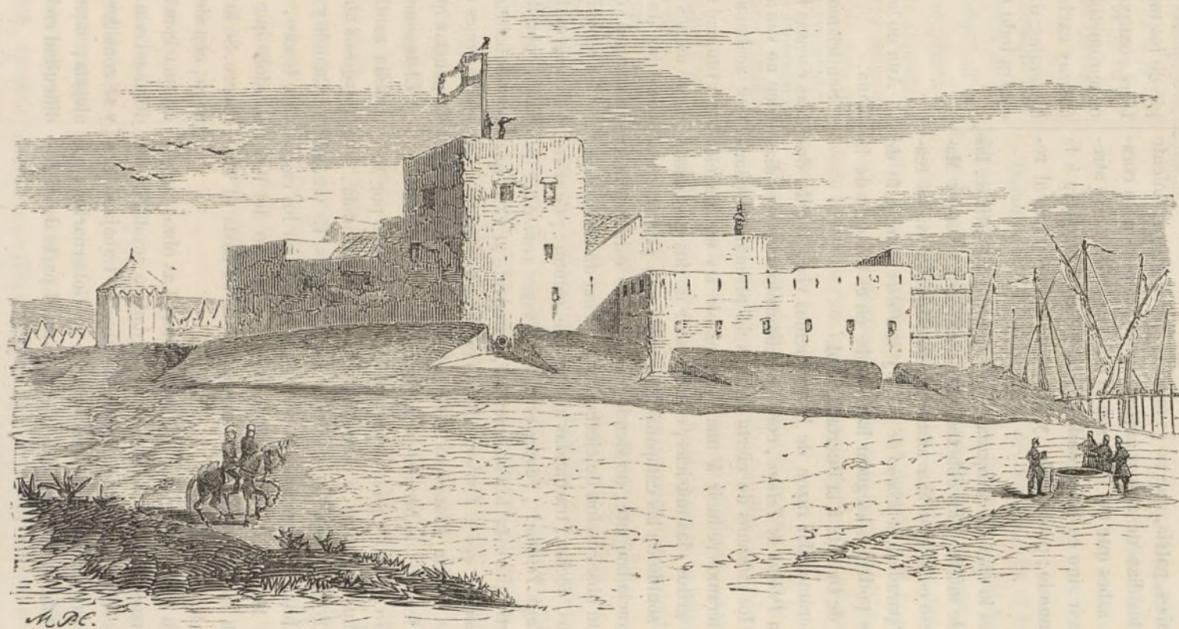


Vista interior de la esplanada del fuerte de la ria de Tetuan.
(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

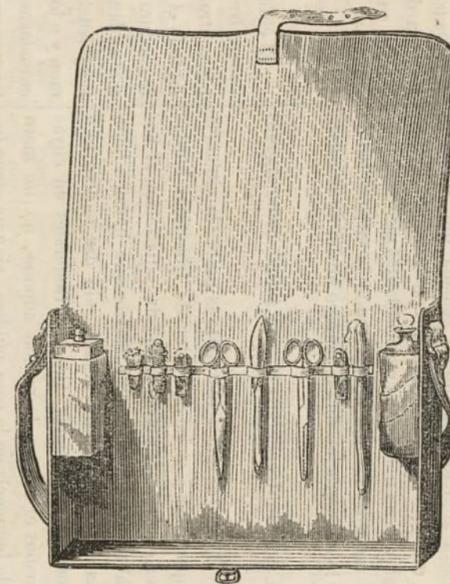


بو ساجم العمر

Ben-el-Hasen. Primer prisionero de la campaña, escribiendo una carta á su familia en el hospital del Revellin, en Ceuta.
(Dibujado y remitido por nuestro corresponsal D. E. Merás.)



Vista de la Aduana por la parte que mira á Tetuan.
(Copiada del natural y remitida por nuestro corresponsal D. N. Landa.)



Boisa de socorro empleada por el cuerpo de Sanidad militar en el Ejército de África

INTERIOR.

¿Qué otro suceso puede haber llamado mas particularmente nuestra atencion durante la semana que acaba de transcurrir, que aquel que debe quedar consignado en los fastos nacionales como una de sus mas brillantes páginas?

Felices nosotros los que hemos tenido la satisfaccion de presenciar la consagracion de ese heróico hecho de nuestros hermanos.

No está, no, tan degenerada la raza actual como algunos suponen.

Aun hay Ejércitos que arrostrando la peste, la violencia de las tempestades y el salvaje furor de frenéticas hordas saben dar en extranjerías playas cumplida satisfaccion al honor nacional ultrajado. Aun hay Ejércitos que llevan á buen término una campaña en país enemigo, sin dar motivo ni á una sola formacion de causa. Aun hay Generales en cuyas prácticas manos el baston de mando supone, no un mero privilegio de influencia en la cosa pública, sino un signo indisputable de superior capacidad. Si, aun hay Generales dignos de que la patria confie en ellos sus sagrados intereses; aun hay Capitanes que, á manera de los ilustres caudillos de la antigüedad, saben prevenir el peligro, decidir el combate y utilizar sus consecuencias rindiendo una plaza.

Eso es precisamente lo que con indecible entusiasmo hemos visto celebrar al pueblo de Madrid, y lo que sabemos que con no menores ó iguales demostraciones se ha celebrado hasta en los mas oscuros pueblos, hasta en los mas aislados caseríos de la Peninsula.

La patria ha celebrado las glorias de sus hijos; la madre se ha vestido de gala. ¿Quién podrá describir los arrebatos de su santa locura? ¿Quién traducirá á lenguaje inteligible las exclamaciones de gozo que el entusiasmo no le permitia articular? Esos hijos, cuya temperancia, cuyo valor, cuyas virtudes oscurecen en este momento la gloria de los mas célebres Ejércitos, aparecian poco hace á los ojos del mundo como una raza enervada, como unos pigmeos á quienes cualquiera pueblo aventajaba en estatura.

Vedlos, vedlos como descuellan. Regocíjate, patria; la cabeza de tus hijos campea un codo por lo menos, sobre el nivel de los que tan superiores se creian.

Ya sabes, patria, que no es mentira aquel presentimiento que en los dias de mayor amargura daba aliento á tu corazon; ya sabes que tus hijos son lo que tu cariño no se atrevia á decir sino en lo recóndito de tu seno. Dilo ahora á la faz del mundo; proclámalo, y llénate de santo júbilo al repetirlo.

Eso es lo que las campanas, los cañones, los gritos, las bandas de música, los cohetes, han dicho sin cesar en Madrid; y eso es lo que han anunciado las colgaduras, los teatros, las paradas, el himno de Riego y la Pitita, que, á fé de cronistas podemos asegurar haber oido en el trayecto de la plazuela de Oriente á la Puerta del Sol.

Quisiéramos dar razon de lo que hemos visto y oido durante esa Pascua de Tetuan, como han llamado á los tres dias de fiesta los alumnos de cierta escuela de primera enseñanza; quisiéramos reducir á una nota legible las exclamaciones, los gritos, las músicas, el retumbar de los disparos y hasta el sonido de las campanas. Nada de esto podemos hacer desgraciadamente, no siendo el sonido de estas últimas, que segun observacion de cierta sibila vecina de la casa que habitamos, decian, traducidas al lenguaje comun: *¡Cayó Tetuan! ¡Cayó Tetuan! ¡Tánger vendrá! ¡Tánger vendrá!* Y es de advertir que esta buena anciana, semejante al otro que en *Calatañazor oyó el tambor*, adivinó en realidad lo que las campanas de San Francisco el Grande anunciaban al dar al aire sus lenguas de bronce en la aurora del inolvidable dia 7 de febrero de 1860; pues aun no se habia divulgado por Madrid la fausta noticia, y oimos anunciarla adivinándola, segun queda dicho, por el sonido de las campanas. Es verdad que la sibila tiene sus amores en Africa: un hijo en los cazadores de Madrid, y dos sobrinos en el regimiento del Rey. Tiene allí sus amores, y los amores traducen hasta el lenguaje de las campanas.

De allí á un momento, ¿qué animacion! Las obras públicas se suspendian, y, lo que es un verdadero prodigio, los operarios cobraban su jornal como si hubieran trabajado. Los buñueleros escalaban el Ministerio de la Gobernacion, y á tan respetable gremio se leia oficialmente el parte de la in-

olvidable jornada; en varios de los establecimientos consagrados á Baco, habia fervorosos consumidores que, instalados en la puerta, convidaban á refrescar, segun dicen á cuantos por allí pasaban. En el átrio de esas ermitas vimos un gallardo mozo, cuyo peinado nos reveló su profesion, que llevaba su cortesía hasta el punto de dar casi en el extremo contrario, y que segun hemos oido posteriormente *hubiera deseado que se acabara el licor de los pellejos para dar á brindar su propia zangre á los valientes del Ejército.*

El entusiasmo en las primeras horas del dia fué un verdadero frenesí; luego que el magnetismo penetró en las capas centrales de la sociedad, fué normalizándose y presentando todo el carácter de sensatez que puede esperarse cuando la cordura tiene que andar medio avergonzada. La juventud que andando el tiempo reemplazará á los Cortinas, los Torres-Bosuet y los Lerines; los que representarán á los Drummen y á los Marqueses de San Gregorio, esa juventud, cuyo entusiasmo no puede menos de guardar equilibrio con sus buenas maneras y su amor á las ciencias, puede decirse que dió un impulso solemne, grave y característico, al arranque del entusiasmo popular. Grupos arreglados, segun las asignaturas de los que las componian, marchando al compás de bandas marciales recorrieron las calles y subordinaron, si así puede decirse, á otros grupos, que uniéndose á ellos, tuvieron que guardar la compostura que distinguia á los que les servian de guia. Los alumnos del sexto año de leyes, pasearon triunfalmente las banderas africanas que el inmortal Cisneros legó á la Universidad de Alcalá; el mismo legatario no las habria tratado con mas decoro y respeto, ostentábase en una carretela abiertas, y en pos de ella venia la distinguida juventud que hemos mencionado con el sombrero en mano, y con no menor acatamiento que si la sombra de aquel eminente hombre de Estado y humilde religioso hubiese presidido la triunfal procesion.

Otras banderas eran paseadas tambien por las calles, y entre ellas merecen particular mencion dos, en cuyo derredor se agrupaban, segun nos digeron, los individuos del comercio de paños de esta corte. En el paño de una de ellas se leia: *«Al Ejército español!»*; en la otra: *«Nadie le humilla.»* Así es en efecto. Nadie humilla al Ejército español.

El Ejército español, semejante al guerrero griego que al pié de los muros de Troya decia á Júpiter: *«Dadme luz y pelearé contigo,»* puede, en efecto, si en hora funesta se viese comprometido en un empeño superior, al parecer, á sus fuerzas exclamar: *«Dadme union; dadme confianza en mis Generales; dadme lo que tuve delante de Tetuan, y pelearé contra todo el torrente de la adversidad.»*

Aun no hemos terminado la crónica de esta venturosa semana.

Sentiríamos dejar la pluma sin haber contribuido con nuestras escasas fuerzas á divulgar dos rasgos sublimes, que si bien no van acompañados de la grandiosa pompa de los hechos que acabamos de referir, no por eso, como dice con mucha oportunidad nuestro apreciable colega el *Diario Español*, merecen menos ser conocidos «para que no perdamos la fé en la honradez de los hombres, por mas que con su conducta procuren á veces destruirla.»

Un albañil de Castellon, casado, y con numerosa familia, que regresaba el dia 24 de Torreblanca, en cuyo pueblo habia cobrado 1,000 rs. vn., por los jornales que él y otros peones habian ganado, perdió el expresado dinero en las intermediaciones de Benicasi, no pudiendo encontrarlo por mas diligencias que practicó al efecto.

El desconsuelo de aquel infeliz era grandísimo, porque aquella cantidad era de varios, y representaba un mes de trabajosos afanes y de no pocas privaciones.

Cuando ya habia perdido la esperanza de recobrar su perdido tesoro, se le presentó una mujer de Benicasi, advirtiéndole que podia pasarse por aquel pueblo á recoger su dinero. Se lo habia encontrado José Guiral, miserable carbonero, con siete de familia y que además se hallaba baldado en una cama. Este honrado jornalero habia practicado las diligencias mas esquisitas para encontrar el dueño del dinero, y se consideró feliz, y así lo manifestó á todos con la mayor alegría, cuando supo el nombre y paradero de aquel. Con dificultad consiguió Cortes que aceptase aquel infeliz y hon-

rado padre de familia ochenta reales, que le dió de gratificacion y en prueba de agradecimiento.

Una feliz coincidencia acaba de librar de la suerte de soldado á un pobre jóven de un pueblo de las cercanías de Granollers. El digno cura párroco de aquel pueblo le prometió que si sacaba premio de la loteria de Madrid, en la cual habia jugado muchas veces sin fruto, le costearia la redencion del servicio de las armas. Verificóse tan fausto suceso, y el mozo ha quedado libre del empeño. El jóven cura párroco del indicado pueblo ha repartido en otros rasgos de largueza y desprendimiento evangélico la mayor parte del capital que le cupo en suerte.

F. MEDINA-VEYTIA.

TRAGES Y COSTUMBRES DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de repetir que cuanto por ahora vamos diciendo respecto del asunto que nos ocupa, no debe referirse sino á las hordas que con el nombre de kabilas han venido al través de los siglos sosteniendo su feroz independencian en la parte montuosa del imperio, sin mezclarse ni con los romanos, ni con los vándalos, ni con los árabes, ni con los turcos. Solo los israelitas han encontrado tal vez por su miserable situacion, alguna simpatía con aquella raza no menos miserable y mucho mas repugnante en cuanto á sus costumbres.

Faltan documentos históricos que acrediten el verdadero origen de esa raza indígena, y solo en vista de sus mas prominentes rasgos característicos, pueden razonablemente establecerse algunas conjeturas, y deducir que es la antigua raza numida con su impetuoso arranque en el combate y su mala fé en los tratados, exitada por el ansia del pillaje de los vándalos, nómada por la vida errante del árabe, embrutecida por las creencias fanáticas de los turcos, y profundamente imbuida de avaricia por los hijos del pueblo proscrito, que como hemos dicho son acaso los que mas simpatias han encontrado por afinidad de miseria en sus aduares.

De lo dicho hasta el presente pueden fácilmente echarse de ver las diferencias que resultan de esas extrañas influencias, y el monstruoso conjunto que han abortado. Las llanuras habitadas por familias árabes nada tiene que ver en cuanto á su cultivo con los áridos valles que por estar enclavados en el fondo de las montañas, sirven de residencia á las tribus indígenas. No se ven estos valles engalanados con frondosos bosquecillos de naranjos y granados, á cuyo pié serpentean límpidos raudales en albeos abiertos por la mano del hombre; no se hallan demarcados los límites de la propiedad individual; nada se ve en las colinas de las montañas que contribuya á dar mas esplendor á la fecundidad del suelo; hasta la vegetacion de que espontáneamente están cubiertas, revela la salvaje condicion de sus habitantes. Los arroyos se precipitan de las cumbres, y como la mano del hombre no les ha trazado el camino que deben seguir, salen tumultuosamente de su lecho á la menor crecida; sofocan la vegetacion y convierten en un pantano la llanura que la industria sabria cubrir de doradas espigas. Arbustos sin flores, sin pomposa verdura, árboles como la higuera maldita condenados á eterna esterilidad, dan lúgubre aspecto á los campos donde en mala hora establecen sus aduares las familias que se precian de conservar en toda pureza su antiguo origen.

¿Qué le importa al riffaño que las semillas que con indolente mano confia á la tierra, lleguen ó no á producir sus pingües frutos? Cuando llegue el dia del hambre, él sabrá hacer en las tribus inmediatas lo que el desbordado torrente ha hecho en sus campos. No de otra manera el lobo carnívoro contemplará desde las quiebras del peñasco la solicitud del pastor en obsequio del ganado.

Esa terrible tempestad que revolviendo desde su abismo las aguas del Estrecho, hasta que la espuma de las olas salpicara las mas encumbradas crestas de la costa, habria sido en ocasiones para el riffaño signo de espléndida cosecha, mas grata á sus ávidos ojos que la benéfica lluvia que en el mes de mayo asegura los afanes del honrado labrador de nuestras campiñas. El furor de las olas habria seguramente venido en auxilio de su perenne indolencia, la confusion de

los elementos habria indudablemente socorrido á quien en no menos tenebrosa confusion de todo derecho y de todo adelante puede llamarse impasible continuador del primitivo caos.

Las diferencias que procuramos indicar entre la raza árabe y la berberisca, se distinguen tambien perfectamente en el idioma. Figuran en esta última, palabras cuya denominacion es de todo punto desconocida á personas que poseen el árabe y que solo por induccion pueden ser comprendidas. Resulta por consiguiente que solo bajo el punto de vista religioso es donde presentan al parecer mayor afinidad; mas al tratar de este particular no debe perderse de vista lo que hemos dicho anteriormente, y es que el sentimiento religioso seria nulo si no estuviera eficazmente sostenido por el supremo poder del Emperador.

A fin de esclarecer esta cuestion, se nos permitirá hacer una breve observacion sobre el Coran y sobre el carácter del poder absoluto á que da lugar.

El Coran es simultáneamente un resumen de leyes religiosas y de leyes políticas, y en este concepto, segun lo confirma la historia, ha producido una forma de gobierno casi idéntica en todos los pueblos que ha dominado. El poder absoluto á que da origen el Coran es enteramente árbitro del honor, de la hacienda y la vida de todos los ciudadanos, y al dar al Sultan la omnimoda autoridad civil, le pone en el estricto deber de que el sistema establecido por aquel código no sufra la menor contrariedad, pues en él estriba la consolidacion de su propio poder. Mas como depositario de entrambos poderes civil y religioso, no le es posible mantenerlos en el perfecto equilibrio que convendria á su tiránica voluntad. Los morabitos, dueños como ya hemos visto, de la opinion pública, la irritan cuando les acomoda, la sublevan y hacen estallar su furia sobre el Sultan que ha tenido la desgracia de no merecer su aprobacion.

Abd-el-Kader en estos últimos tiempos ensayó en la Argelia un sistema de gobierno, que andando dias se habria indudablemente extendido á Marruecos cuyo estado brindaba á su naciente poder por la homogeneidad de costumbres con las del pueblo donde habia conseguido establecer su autoridad suprema. Hallábase esta basada no solamente en el derecho hereditario, sino en el principio de eleccion. De aquí nació una necesidad, y fué la de tener que sujetarse en cierto modo á los consejos y al dictamen de los que habian contribuido á su elevacion, y de aquí nació tambien su ruina, pues estos fueron los que le impulsaron á la guerra en una época en que seguramente estaba ageno de tener la menor confianza en sus resultados.

La gran perspicacia que el visir reveló en la nueva forma de gobierno, nos debe dispensar de alejarnos por un momento de nuestro principal objeto á fin de hacer algunas observaciones, que nos darán á conocer su posicion política y el carácter del pueblo argelino, que es seguramente el que mas analogías tenia con el que estamos describiendo.

Pero un suceso imprevisto, un suceso que pone á toda la península española en conmocion, nos obliga á interrumpir este artículo. La bandera española ondea en los muros de Tetuan; el cañon retruena en la capital de España, las campanas voltean, el pueblo de Madrid prorrumpe en articulados gritos de entusiasmo por nuestro valiente Ejército... Interrumpamos nuestra tarea... En otro artículo, hablaremos del Emir Abd-el-Kader y de su sistema de gobierno; por hoy no podemos hacer mas que congratularnos por el que nosotros tenemos, puesto que tan dignamente ha sabido tomar satisfaccion de las salvajes hordas que se atrevieron á insultarnos.

F. MEDINA-VEYIA.

¡EL OCEANO!

MEDITACION SOBRE SUS FENÓMENOS Y MARAVILLAS

EXTERIOR É INTERIORMENTE,

POR

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

ESTUDIO DEDICADO AL EXCMO. SR. GENERAL D. LEOPOLDO DE GREGORIO, COMO INEQUÍVOCA MUESTRA DE ADMIRACION, RESPETO Y CARIÑO.—SU EDECAN, *El Autor*.

I.

Disto mucho de ser el Océano como se complacian en representar los antiguos; «la imágen de esposo galante estre-

chando á la Tierra en un tierno abrazo.» Su aquiescencia misma no es mas que una calma páfida; y perpetúanse bajo su espejo engañoso, agitaciones continuas é incesantes combates. Constantemente en lucha abierta con la Tierra, el Océano le dirige rudos asaltos; la mina, la corroe, y no se detiene en su tarea ni aun cuando parece estar mas dormida.

Prestemos atencion, y oiremos el murmúreo de las ondas hiriendo las márgenes de la arenosa playa; miremos, y veremos al coloso moviéndose y respirando cual sér viviente. No hay sueño ni reposo alguno para el incansable elemento. Bien así como el arroyo que salta dia y noche, de roca en roca, sin parar en su carrera, no hay tregua para el Océano.

Todavía no se manifiesta su agitacion del modo mas sorprendente cuando se vé barrida por el viento, ni tampoco cuando se subleva al soplo impetuoso de la tempestad. Los huracanes y los tifones no pasan de ser juegos de niños comparados á la accion de ese silencioso, regular y gigantesco movimiento, con el cual el agua del Océano sube hasta el cielo, y vuelve á hundirse en el fondo de las entrañas de la tierra.

Cuando el sol refleja sus ardientes rayos en la superficie del espacio acuático, millones de gotas destacándose del seno de los mares sin que las perciba el ojo humano, ascienden en alas del viento hasta la cerúlea bóveda para volver á precipitarse en breve en el inmenso lecho de las mares. Ellas se agrupan como nubes; ellas corren por cima del globo y caen despues, ya bajo la forma de formidable tempestad trayendo en pos ruina y desolacion, ó ya como lluvia salúfera que refrigera y fertiliza el suelo; otras veces tambien, como perlas de rocío que brillan en el cáliz de las flores y centellean sobre las hojas. La tierra sedienta aspira con avidez sus ondas bienhechoras, que por numerosas arterias invisibles penetran en su seno, y llenan sus ignorados depósitos. Llega luego un dia en que esas mismas aguas se escapan de una rompiente precipitándose por los barrancos. El arroyo se junta con otros arroyos: los rios formados por esas afluencias se arrojan desde lo alto de las rocas, salvando precipicios, y se introducen por los vallados. Allí, sometidas ya á la ley del hombre, conviértense dichas aguas en esclavas de su industria, y regresan cargadas de naves al Océano de donde salieron.

¡Con qué tranquilidad, y con cuánto silencio cumple con su obra la naturaleza! Esas prodigiosas emanaciones de los mares operanse sin que las distinga el ojo del hombre, ni las perciba el oido, y la tercera parte del calórico que presta el sol á nuestro globo basta para trasportarlas de la superficie del Océano á la region de las nubes. Cuando esa masa de agua suspendida por un poder invisible ha servido para remediar las necesidades del hombre, y vuelve nuevamente á su primitivo álveo, queda cumplido uno de los fenómenos regulares de nuestro globo, uno de los perpétuos cambios de la tierra, del agua y de la atmósfera.

Empero ese Océano, magüer su soberbia, hállase sugeto á otro poder. La misteriosa fuerza que liga la constelacion á la constelacion; el planeta al planeta, que reclama y retrae en su foco central el cometa, y constituye todo un grande universo compuesto de diversos mundos; la fuerza de atraccion, ejerce igualmente su imperio sobre las aguas, imprimiéndolas un movimiento rápido.

II.

Cuando los compañeros de Nearco llegaron á la embocadura del Indus, nada excitó mas su sorpresa en ese admirable pais como el flujo y reflujo de las aguas; pues no habian podido notar antes dicho fenómeno en las costas de la Grecia ni del Asia menor, y pronto reconocieron la conexion de ese cambio con las fases de la luna. Mas poderosa que el sol por el motivo de su mayor proximidad á la tierra, la luna alza sobre el espacio sin límites del Océano Pacífico una ola de algunos piés de elevacion arrastrándola en pos de su viaje aéreo. Esa ola inofensiva rueda primero apaciblemente en la superficie del Océano. Mas hé ahí que, tropieza por un lado con la Nueva Holanda, por el otro con la ribera del Asia Meridional; oprimida entre esos dos puntos la inmensa corriente, arrójase en direccion á la costa de Africa. Una hora despues de la salida de la luna, á la altura de Greenwiche, alcanza Fez y Marruecos; dos horas mas tarde, pasa el estrecho de Gibraltar y se prolonga por la costa de Portugal. A la cuarta hora, se precipita en el canal y recorre la ribera occidental de Inglaterra. Allí las rocas de Islandia y despues las nume-

rosas islas de los mares del Norte, detienen en su rapidez sus movimientos, de suerte que no llega á la Norwega sino despues de un curso de ocho horas.

Otra ramificacion de la misma corriente se precipita á lo largo de la costa occidental de América con una velocidad de 120 millas por hora; desde ahí se dirige hácia el Norte, donde encerrado por todas partes, las olas se elevan algunas veces á una altura de ochenta piés. Las mas violentas tempestades no producen semejante efecto; hasta en el punto mas tormentoso de la tierra, en el cabo de Hornos, por ejemplo, los mas fuertes huracanes no sublevan las olas á mas de treinta piés de altura.

Menos bien observado, y menos conocido, es el tercer gran movimiento que se opera en la aparente calma del Océano. Porque tanto aquí como do quiera, el movimiento es la vida. Ese movimiento que jamás pára, y jamás se acaba, es producido por el calor del sol. Como todos los cuerpos, el agua se contrae y se vuelve mas pesada cuando la temperatura baja, pero solo hasta cierto punto y á tres grados de Reaumur. Tal es el invariable calor del Océano á una profundidad de 3,600 piés en fondo. Si la temperatura es fria, el agua se aligera de tal suerte que á un grado de congelacion se dilata, y pesa mucho menos que en el estado líquido. De esa ley particular resulta la curiosa mocion, la mocion continua del Océano, la ascension y las caidas de las aguas que se dilatan ó se aplanan segun la variacion de la temperatura: de ahí corrientes que hacen extraños contrastes con la superficie pacífica que atraviesan. Cuenta M. de Humboldt que en Trujillo, las apacibles aguas estaban á 21 grados de calórico, mientras que la corriente de la costa Peruana no presentaba mas que ocho.

¡Cuántas y cuántas maravillas mas asombrosas aun se encienden bajo el azul risueño del mar! Al surcar en frágil embarcacion el inmenso espacio del Océano, el hombre no piensa en que allí hay, bajo sus mismos piés, esplendidas florestas, verdes praderas, soberbias montañas y focos volcánicos.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Debemos á la complacencia del Sr. Castells el habernos proporcionado sacar dibujo de una tabaquera en la forma que la usan los marroquíes, y que reproducimos en este número. La materia de que se compone es de madera, de figura elipsoidal, con los extremos de metal dorado y la boquilla de marfil. Por esta vierten el tabaco en el dorso de la mano, de donde lo sorben con la repugnante asquerosidad propia de todos sus actos.

Tambien reproducimos el dibujo de una bolsa de socorro, que usan los individuos de Sanidad militar con objeto de hacer la primera cura de los heridos en el mismo campo de batalla. Esta bolsa-estuche es de baqueta negra, adornada con las iniciales S M y en su interior contiene lo siguiente: Torniquete, 1; tortores, 2; tiguera, 1; pinza de anillos, 1; espátula, 1; lancetas, 2; vendas de ocho varas, 1; idem de sangría, 2; pañuelos triangulares, 2; galápagos, 2; inguinales, 2; trocantes, 2; vendajes de cuerpo, 1; compresas, 24; hilas; algodón en rama; cordonetes, 6; alfileres, 40; cerillo, 1; agárico; tablillas, 3; bote con bálsamo samaritano, 1; idem con esparadrapo aglutinante, 1; frasco con agua hemostática, 1.

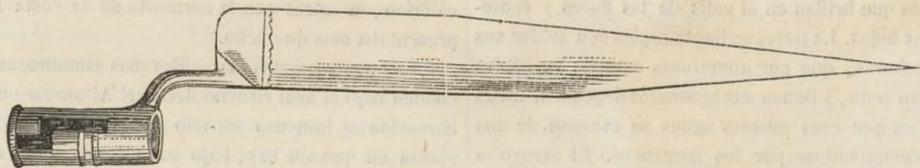
Algunos berberiscos usan bayoneta, pero en la forma imperfecta que se echa de ver por los dos dibujos que acompañamos. El primero representa una vaina de metal de bayoneta triangular, que pendiente de un cordón llevaba un individuo de la guardia negra; el otro es copia de una bayoneta cuya hoja era de una navaja de Albacete soldada al cubo de una bayoneta inglesa.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

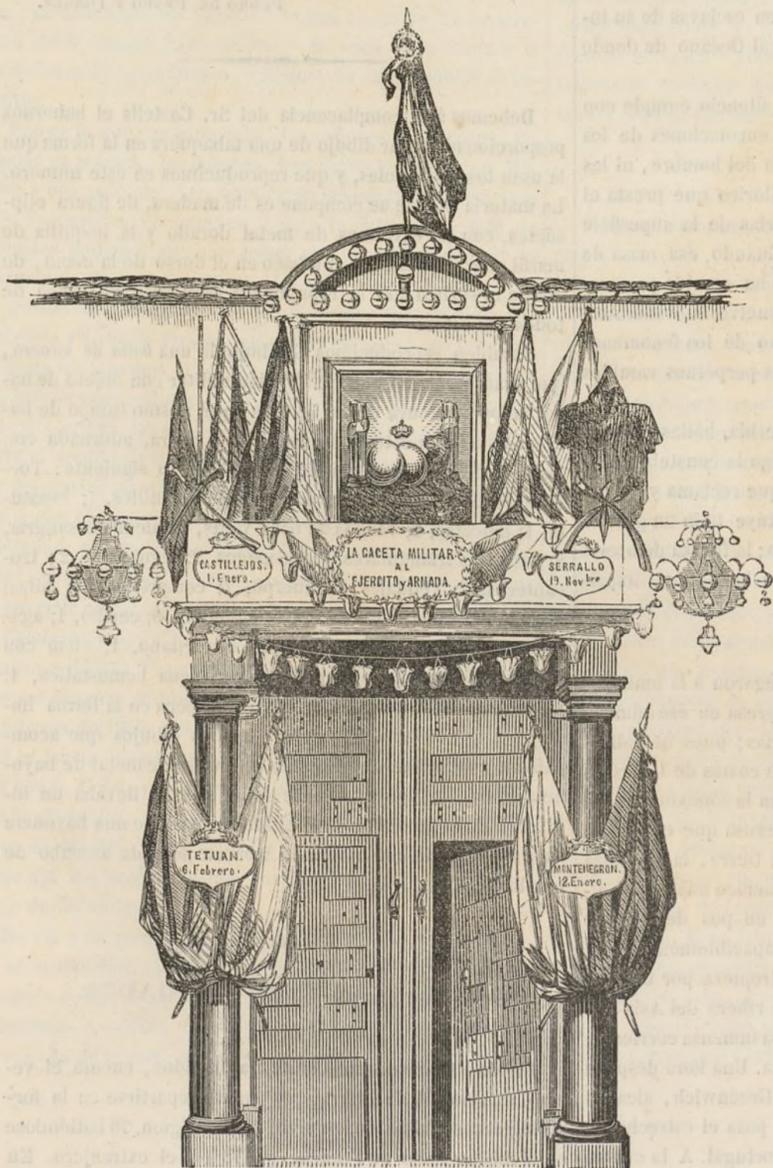
En los 500 años ultimamente trascurridos, cuenta el vecino Imperio 536 de guerra, que pueden repartirse en la forma siguiente: 56 de guerra civil, 40 de religion, 76 batándose en el mismo suelo de Francia, y 178 en el extranjero. En todo ese tiempo se han dado 188 grandes batallas.



Hospital de Malaga.
(Permitido por nuestro corresponsal D. F. Dorliac.)



Bayoneta cogida en la accion del dia 31 de enero.
(Remitida por D. N. L.)

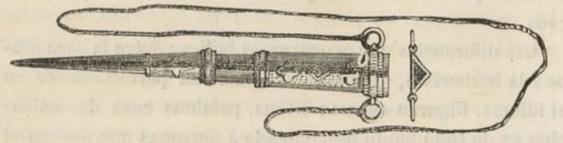


Fachada é iluminacion de la redaccion de la GACETA y MUNDO MILITAR, con motivo de la toma de Tetuan.

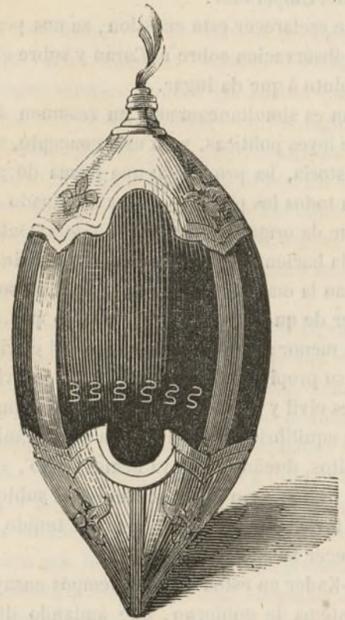
Correspondencia particular.

- Sr. D. M. S.—Coruña.—Recibida su remesa.
- Sr. D. A. M.—Peñaranda.—Id.
- Sr. D. S. G. P.—Caceres.—Id.
- Sr. D. M. M.—Potes.—Id.
- Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
- Sr. D. E. M.—Cartagena.—Id.
- Sr. D. J. T.—Palma.—Id.
- Sr. D. G. B.—Nava del Rey.—Id.
- Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.
- Sr. D. A. R.—Peñaranda.—Id.
- Sr. D. F. M.—Puerto de Santa Maria.—Idem.
- Sr. D. F. C. I.—Vergara.—Id.
- Sr. D. G. Z.—Sevilla.—Id.
- Sr. D. A. C.—Palma.—Id.
- Sr. D. L. M.—Serrallo.—Id.
- Sr. Welloth.—Pravia.—Id.
- Sr. D. M. M.—Lora del Rio.—Id.
- Sr. D. J. N.—Valladolid.—Id.
- Sr. D. J. M.—Toledo.—Id.
- Sr. D. J. A.—Barcelona.—Id.
- Sr. D. J. M. A.—Cartagena.—Id.
- Sr. D. Z. A. D.—Vergara.—Id.
- Sr. D. V. C.—Vergara.—Id.
- Sr. D. M. V.—Toledo.—Id.
- Sr. D. J. M.—Alicante.—Id.
- Sr. D. L. T.—Vitoria.—Id.
- Sr. D. P. P. F.—Burgos.—Id.
- Sr. D. M. L.—Ceuta.—Id.
- Sr. D. J. B. P.—Ondara.—Id.
- Sr. D. M. A.—Ceuta.—Id.
- Sr. D. J. P. G.—Avila.—Id.
- Sr. D. C. B. A.—San Fernando.—Idem.
- Sr. D. M. Z. P.—Mazarron.—Id.
- Sr. D. J. A.—Gerona.—Id.
- Sr. D. J. S.—Granada.—Id.
- Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Id.
- Sra. D. R. L. O.—Vergara.—Id.
- Sr. D. A. L. C.—Cangas de Onis.—Idem.
- Sr. D. I. M. R.—Barcelona.—Id.
- Sr. D. G. A.—Coruña.—Id.
- Sr. D. A. F.—Hostalrich.—Id.
- Sr. D. M. G. G.—Egea.—Id.
- Sr. D. A. G. S.—San Martin.—Id.
- Sr. D. J. N.—Cartagena.—Id.
- Sr. D. F. R.—Alba de Tormes.—Id.
- Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
- Sr. D. J. A. P.—Socuellamos.—Id.
- Sr. D. M. I.—Alcala.—Id.
- Sr. D. R. M. V.—Orense.—Id.

El Adm., J. GANDÁSEGUI.



Vaina de bayoneta triangular de la guardia negra
(Remitida por nuestro corresponsal D. F. Brugada).



Tabaquera cogida á los moros.
(Facilitado el original por D. B. Castells.)

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Con objeto de facilitar mejor la adquisicion de esta publicacion y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscritores que sin serlo de la Gaceta lo han hecho al MUNDO, la Direccion ha dispuesto que desde 1.º del año entrante sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscritores á la Gaceta Militar.

En España.

Para los suscritores de la GACETA MILITAR.		Para los no suscritores.	
1 mes.	8 reales.	1 mes.	40 reales.
3 id.	24	3 id.	50
6 id.	45	6 id.	57
1 año.	85	1 año.	100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Bailliere*, calle del Principe; *Lopez*, calle de Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha d rectamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 13 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se reparará una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razon de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Lo nuevos señores suscritores que no lo sean á la Gaceta y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sibro y SURGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



E. Varela dib^o y lit^o

Lit. Militar. S. Bernardino. 2.

Ex^{mo}. Sr. Teniente General Gefe del 4^o Ejército,
D. JUAN PRIM, CONDE DE REUS.

Ayuntamiento de Madrid

